

AD

ESPECIAL TELAS

La brisa del
Mediterráneo
toma el espacio
interior

VIVIR Y COLECCIONAR CON

arte



Una obra de arte de Enrico Baj cuelga sobre la chimenea en la sala de estar privada. Sofá de Jorge Zalszupin de los años cincuenta, con tela de Pierre Frey; sillón diseñado por Luis Laplace, con tapizado de tela de Loro Piana, y mesa auxiliar de FontanaArte, en roble y cristal.



El arquitecto Luis Laplace y su socio, Christophe Comoy, dan rienda suelta a una exquisita colección de libros, arte y diseño en un piso de París con aires *art déco*.



Pasar
de,
página



Una obra de Adriana Varejão preside este rincón del salón. Los sillones son de T.H. Robsjohn-Gibbings y la mesa baja de Gio Ponti. En la otra página, en el estudio, sillones de Sven Staaf, mesa de cóctel de Jacques Adnet y asiento de ventana tapizado con tela de Nobilis. La lámpara de techo es de Max Ingrand, de 1960; la de pie, de Hans-Agne Jakobsson; y los cojines están forrados con telas de Holland & Sherry. En las paredes cuelgan obras de Salvatore Emblema.

Son infinitos los objetos que destacan en este *pied-à-terre* parisino: una mesa de centro de Jean Royère, una luminaria de Paavo Tynell y Max Ingrand, obras de Andy Warhol... Incluso muebles diseñados por el mismo Luis Laplace (Laplace Design), artífice del proyecto. Pero si algo remarca este, por encima de todo, es la colección de libros. “Jamás he visto una cosa igual”, asegura. “Hay tomos firmados por escritores ilustres, ediciones limitadas y catálogos razonados. Durante la reforma pasé horas y horas hojeándolos”. Que el propietario, además, sea un amante empedernido del arte no es ninguna sorpresa. De hecho, la mayoría de clientes de Laplace lo son. El arquitecto lleva las riendas de su estudio junto a Christophe Comoy y, desde 2013, son muchos los trabajos que ha realizado para gente del sector, como los marchantes Iwan y Manuela Wirth o la fotógrafa Cindy Sherman, solo por citar un par de ejemplos. Sin embargo, que nadie espere de él grandes consejos sobre cómo colocar una colección en un interior. “No es un proceso racional”, asegura. “Me dejo guiar por la intuición”. La vivienda, de 490 m² distribuidos en dos plantas, está en un edificio clásico haussmaniano y ocupa el espacio donde antes había dos apartamentos con vistas a uno de los parques más importantes de París. Casualmente, salieron a la venta a la vez y el estado en el que se encontraban era de todo menos encantador. Laplace creó una escalera para conectarlos, pero por lo demás no tuvo ningún miramiento a la hora de transformarlos. Estaba especialmente empeñado en quitar las molduras decorativas, porque





En el comedor, pintura de David Salle; aplique de techo y sillas tapizadas con terciopelo de Dedar, de Laplace; lámpara de pie de Jean-Michel Frank y alfombra de Tai Ping.





En la sala de estar, lámpara de techo de Gio Ponti, mesa de travertino, un sillón de Carlo Di Carli (de 1940), una mesa de cóctel en palisandro con superficie de vidrio, cortinas de Jules & Jim y alfombra de Tai Ping. En la otra página, una obra de Salvatore Emblema preside el estudio.





"Exponer arte en un interior no es un proceso racional. Me dejo guiar por la intuición".

LUIS LAPLACE



En el salón principal, sofá de Laplace; sillones de Marco Zanuso, con tela de Holland & Sherry, y un par de sillas de Diego Giacometti. Las mesas de cóctel son también de Laplace. Sobre la chimenea, una obra de Salvatore Emblema; y en la pared de la izquierda, una de Sōfū Teshigahara.



“no se habrían llevado bien con el arte”. Su estilo, según el propietario, es “comprometido sin ser ostentoso”; él asegura que su objetivo es no hacer ninguna declaración de intenciones. Más bien prefiere enraizar sus creaciones en el pasado, aportando una elegancia más discreta. Por eso revistió algunas paredes con roble encalado, un claro homenaje al maestro del *art déco* Jean-Michel Frank. También añadió cornisas sencillas que recuerdan al estilo de los años cuarenta y enmarcó las puertas con mármol verde. En cuanto al mobiliario, hay muchas piezas de diversos mercados de pulgas de la ciudad, sin firmar, y otras con la insignia de grandes nombres. Lo mismo pasa con el arte. “Lo que más me ha gustado es que nuestro cliente puede mezclar obras de Max Ernst y David Salle con las de un pintor menos conocido”, dice Comoy. La iluminación es igualmente extraordinaria. Sobre la mesa del comedor cuelgan dos lámparas de cristal y latón cuyas formas se inspiran en una farola del siglo XIX ubicada en la Place Saint-Georges, donde el arquitecto tiene su oficina y su casa, y que él mismo diseñó durante el confinamiento (la ha bautizado de forma sarcástica como ‘la luz del covid’). El arte y el diseño, como los buenos libros –de esos que hay en las estanterías de este piso–, no entienden de límites. LUISLAPLACE.COM



Otro detalle de la sala de estar, con cuadro de David Salle, lámpara de pie de FontanaArte y sofá de Edward J. Wormley para Dunbar, tapizado en tela de Loro Piana. En la otra página, arriba, sillas *Klismos*, de T.H. Robsjohn-Gibbings, y mesa de

Carlo Scarpa. La encimera es de mármol gris Ganimedes y los armarios de roble encalado. Abajo, dormitorio con telas de Holland & Sherry, mesita diseñada por Laplace y cabecero tapizado con tela de Nobilis.

